

Quiero expresar mi más profundo agradecimiento por esta mención honorífica en nombre de las mujeres con las que he colaborado y dar las gracias a las personas que han hecho posible este camino común.

En cuanto a mi aportación, simplemente, me ha sido imposible evitar estremecerme ante la audacia y la tenacidad de todas ellas, que cultivan la esperanza en medio de tanta desidia y mantienen viva la virtud de la solidaridad frente a la locura de nuestra civilización individualista. Mi labor se ha limitado a fijar la mirada en mujeres como Libia Bethancourt, Anahir Lema, Paula Blondet, Marcela Máspero, Carolina Cela, Mery Gómez y Sukeina Ndiaye, por mencionar solo a algunas que me han inspirado y a las que hoy también quiero agradecer esta inspiración.

En segundo lugar, permitidme dedicar este premio a mis hijos Samuel y Leo, y a los hijos e hijas de todas las mujeres voluntarias. Espero que este gesto sirva para recordar que el tiempo que les he arrebatado ha servido para construir la única felicidad que existe: estar en armonía con otras personas. Muchas gracias.

Barbara Rostecka